

[Publicado previamente en: *Ampurias* 15-16, 1953-1954, 316-327. Versión digital por cortesía del editor (*Museu Nacional d'Art de Catalunya*) y de los herederos del autor, como parte de su *Obra Completa* y con la paginación original].

© Martín Almagro Basch

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

## Investigaciones del Profesor Oswaldo F. A. Menghin sobre la Prehistoria de la Argentina

Martín Almagro Basch

[316→]

Después de la última guerra mundial, la Argentina se honró dando asilo y trabajo a un sabio de merecido prestigio internacional y prehistoriador de primera fila, el profesor O. F. A. Menghin, que fue Catedrático y Rector de la Universidad de Viena hasta la unión de Austria y Alemania. Bastará recordar la obra de Menghin, *Weltgeschichte der Steinzeit*, 2.<sup>a</sup> edición en Viena, en 1940, que es una de las síntesis universales más concienzudas y mejor conseguidas que poseemos de toda la Prehistoria universal, para leer con interés cuanto publique referente a sus investigaciones en la Argentina, tierra que parece estar llamada a convertirse siempre en piedra de escándalo en la investigación prehistórica.

Los trabajos que Menghin nos viene presentando desde su llegada a aquel país no son menos sorprendentes y nuevos que aquellos otros que hicieron famosa a la Argentina a fines del siglo pasado y comienzos del presente, y de los que el nombre de F. Ameghino es el más representativo. Al recordar aquella fama de la Argentina ahora, no es, ni mucho menos, que deseemos establecer comparaciones científicas entre los resultados tan duramente revisados de Ameghino y los sorprendentes y nuevos resultados de las investigaciones de Menghin. Solamente entonces como ahora nos parece que este lejano país va a ser convertido en el centro de discusiones e investigaciones que, como españoles y como prehistoriadores, nos interesa seguir seriamente. Por ello, en vez de meras recensiones, hemos creído merecía la pena divulgar entre nuestros lectores de la revista *Ampurias*, la novedad y el valor de estas investigaciones de Menghin que proyectan luz, no sólo sobre la Argentina, sino sobre toda la prehistoria del mundo, muy a favor de las tesis del autor, lo cual es digno de ser señalado por el peligro de que sus ideas hayan podido ejercer una influencia peligrosa en la investigación de los hechos que Menghin nos da a conocer. Mas esto no debe ser argumento para que *a priori* neguemos rigor científico y veracidad a las conclusiones logradas por el prestigioso prehistoriador de Buenos Aires.

Sobre todo sus resultados, de ser confirmados y generalmente admitidos, serán de una trascendental y revolucionaria influencia en la visión del hombre americano precolombino, y por lo tanto de toda la concepción de la prehistoria americana.

La novedad de los resultados logrados han sido dados a conocer en una serie de trabajos previos, todos ellos publicados en *RVNA*, prestigiosa revista del Instituto de

Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, que es ya imprescindible a todo investigador del pasado de América.

El primer fruto de sus investigaciones argentinas fue publicado en RVNA, III, Buenos Aires, 1950, págs. 5 a 36, en colaboración con Marcelo Bórmida, y se titula *Investigaciones Prehistóricas en cuevas de Tandilia*. Resume los resultados de sus excavaciones en 1949 de una serie de cuevas de la región de Tandilia (provincia de Buenos Aires): Gruta del Oro, Gruta Margarita, las cuales relaciona con otros resultados hallados por Augusto Tapia en la caverna de Ojo de Agua y las Hachas (*Boletín de la Dirección [-316→317-] de Minas y Geología*, Ministerio de Agricultura, Buenos Aires, 1937) y también con los de Cueva Eberhardt, en el fondo del seno marítimo de Última Esperanza, al sur de Chile, explorada por Bird, y de la que el autor dio breve relación de sus resultados. (En *The geographical Review*, t. XXVIII, New York, 1938, págs. 250-275, y en *Natural History*, t. XLI, New York, 1938, páginas 16-28.)



Grupo antiguo: Gruta n.º 2 del Cañadón de las Cuevas (territorio de Santa Cruz).

Para sus observaciones, llevadas ciertamente con método, Menghin utiliza la colaboración de geólogos como Varnö Auer y de químicos como el doctor A. Cappannini, que analiza las tierras de la Gruta del Oro. Tras sus investigaciones y las de sus colaboradores, el autor llega a describirnos una cultura que llama *Tandiliense*, de tipo semejante a las industrias de lascas del paleolítico inferior europeo, pero de factura tosca y elaborada con piedras de la región: cuarcitas, calcedonia y areniscas. El *Tandiliense* del que el autor nos da a conocer sólo algunas lascas simples triangulares y poco y mal retocadas, sería para Menghin correlativo morfológicamente al Paleolítico inferior del

Viejo Continente, lo que el autor llama Protolítico. Preferimos repetir exactamente las conclusiones que el autor estableció al final de su trabajo:

«1. En la región de Tandil (provincia de Buenos Aires) existió, alrededor del temprano postglacial, una cultura muy primitiva, de morfología protolítica.

2. Es probable que esta cultura se remonte cronológicamente hasta el tardíoglacial en la mencionada Caverna de Ojo de Agua. Floreció durante el período del clima atlántico postglacial en la Gruta del Oro y Margarita, es decir, alrededor del VI y V [-317→318-] milenio a. de J. C. (según Auer). Se trata, por lo tanto, de un complejo epiprotolítico, o sea de un protolítico (= paleolítico inferior) sobreviviente en tiempos mucho más tardíos que los de su formación originaria.

3. Entre los yacimientos contemporáneos a los mencionados puede considerarse el de la Cueva Eberhardt, en el seno de Última Esperanza (Chile meridional). Tal vez la cultura 2 de Bird en la Patagonia Austral representa un estado avanzado de esta cultura.

4. Se trata de una cultura básica de América, sin duda llevada a este continente por cazadores inferiores.

Será tarea de futuras investigaciones establecer en qué medida este complejo se ha conservado entre los cazadores inferiores recientes de Sudamérica. Esta investigación exige cuidadosas excavaciones estratigráficas, para seguir el desarrollo de las diferentes ramificaciones del complejo en el espacio y en el tiempo, y hacer posible, por fin, su comparación con el material historicoetnológico.

En la situación actual del problema deben realizarse las investigaciones en primera línea en la Argentina, donde se hallan condiciones de trabajo excelentes, existiendo una multitud de yacimientos propicios y un clima bastante favorable para el trabajo en el campo. Lo dicho vale sobre todo para la Provincia de Buenos Aires, cuya excelente red de comunicaciones e intensiva colonización facilitan enormemente todas las empresas científicas. Nuestro programa, por lo tanto, es extender luego las investigaciones a otras regiones, en particular a la Sierra de la Ventana, la que se presenta como asiento de importantes eslabones entre la prehistoria bonaerense y la patagónica.»

Como prometía en ese primer artículo ahora reseñado, el activo investigador argentino durante los años 1951 y 1952 ha podido ampliar sus trabajos en la región patagónica desde Viedma hasta la Bahía Solano en Comodoro Rivadavia, donde J. Frenquelli y F. de Aparicio ya habían situado importantes concheros que ahora ha valorado con sus nuevas investigaciones Menghin. Además, hacia el interior se han excavado otros importantes yacimientos: Los Toldos, La Generosa, Alma Gaucha, La Flora, La Rosinda, etc.

Resultado de tales investigaciones, yo diría mejor simples contactos directos con los yacimientos prehistóricos, son dos nuevos artículos, ambos publicados en RVNA V, Buenos Aires, 1952, págs. 1 a 43. El primero lo dedica a *Las pinturas rupestres de la Patagonia*, y el otro, más audaz y nuevo, se titula: *Fundamentos cronológicos de la Prehistoria de Patagonia*. Ambos trabajos están llenos de interés, y se intentan apoyar uno con otro para dar fuerza a las valientes conclusiones a que ha llegado Menghin sobre la prehistoria de la punta sur de América.

En cuanto al arte rupestre patagón, Menghin fija tres estadios artísticos: 1.º, Motivos de manos en negativo, ciertamente muy semejantes a conjuntos del Paleolítico superior europeo, como los de las cuevas de El Castillo (Santander), Niaux (Ariege) o Gargas (Dordoña). A su lado aparecen otros signos y figuras, a veces bastante naturalistas y motivos simbólicos. Además, se aprecia una sucesiva superposición de técnicas: primero se usa el color rojo, luego el negro, luego se pintaron manos amarillas, y final-

mente blancas y verdosas. Todo ello, de ser así, se parecería bastante a las sucesivas técnicas pictóricas del arte rupestre europeo. 2.º, Grupo reciente de pinturas formado por signos de círculos, radios y otros esquemas, entre ellos Un dibujo de tres radios o líneas convergentes que se parecen, según Menghin, a las flechas de Niaux, [-318→319-] aunque otros quieren ver en ellas signos de huellas de avestruz en relación con el motivo circular citado, que sería una trampa. Menghin parece preferir sean flechas dirigidas contra el sol según un mito del héroe Elal conservado entre los Tehuelches. 3.º, El tercer momento o estadio del arte rupestre patagón estaría representado por los grabados que se suelen encontrar en abrigos al aire libre y ya no dentro de las cuevas. Entre estos conjuntos Aparicio halló representaciones posibles del caballo, que Menghin rechaza en su trabajo, pero reconoce que su estilo geométrico ornamental va en relación a veces con la cerámica grabada tehuelchense, que a su vez es hija de influencias araucanas llegadas al Neuquen, zona en la que se aprecian estas representaciones grabadas.

Esta supuesta estratigrafía del arte patagón la aplica Menghin a su teoría de entroncarlo con conjuntos del Paleolítico superior europeo, lo cual no deja de ser muy atrevido. También queremos hacer constar que no estamos de acuerdo en la valoración cronológica que acepta Menghin para el arte rupestre norteafricano, ni del Levante de España, ni del Bosquimano, por razones que no vamos a repetir ahora. (Véase nuestro estudio sobre *El Covacho con pinturas de Cogul*, Lérida, 1952). Si el autor cita un trabajo de Breuil sobre la cronología de este bosquimano a favor de su tesis, podría así mismo citar las contradicciones que le han opuesto serios investigadores sudafricanos.

Tampoco es posible dar más valor que el de pura hipótesis de trabajo a los paralelismos que Menghin desea establecer con los conjuntos de pinturas rupestres de Australia, estudiados por Spencer y Gilles, y que a veces recuerdan a las patagonas sobre todo por la aparición de negativos de manos, así como los conjuntos hallados por Roeder en Nueva Guinea y Ceram, a los que se añaden las halladas en Arizona por Kidder y Guernsey, todas ellas con negativos de manos de color rojo y luego negro. Su preocupación en ver por todas partes un estadio *Miolítico*, es decir, equivalente al Paleolítico superior europeo, conforme a las teorías que él sostuvo en su obra genial ya citada, no es un argumento favorable para que valoremos como paralelos del arte rupestre Paleolítico europeo ni cronológica ni culturalmente estos conjuntos del arte rupestre argentino. Nos parece que Menghin sigue en sus investigaciones con demasiada fe y demasiado celo los puntos de vista que él elaboró hace ya algunos años, principalmente a base de los conocimientos logrados en el Antiguo Continente, sobre todo en Europa, los cuales ve el autor confirmados en un país nuevo y al parecer rico en sugerencias como la extensa y poco conocida Argentina,

Reproduciremos las palabras del autor para hacer ver cuan audazmente vuela la mente constructiva de Menghin y lo atrevido de sus teorías ante los hallazgos argentinos:

«El conjunto de todos estos paralelos, que podrían ser enriquecidos por otros muchos detalles, tiene un alcance extraordinario con respecto a la reconstrucción de los grandes acontecimientos prehistóricos, particularmente en lo que al poblamiento de América se refiere, así como al desarrollo de sus culturas. No cabe duda que manifestaciones artísticas tan análogas esparcidas sobre todos los continentes integran una característica esencial propia de un complejo cultural muy antiguo, que correspondió a un grupo determinado de cazadores superiores, es decir, a un complejo que ya había superado el estado de recolectores y cazadores interiores, pero que no se ocupaban de la domesticación de animales ni tenían agricultura. No son idénticos a los cazadores [-319→320-] subárticos,

quienes no poseían esta clase de arte, pero que ya domesticaban al perro hacia el fin de la última glaciación, como parecen probarlo las nuevas investigaciones rusas. El foco original de estos cazadores debe buscarse, probablemente, en las vastas estepas de Asia Central, conjetura que explica muy bien la irradiación de su cultura hacia Europa y América. Sus portadores originarios fueron hombres de raza europoide, o blanca, y lo sabemos por medio del hallazgo de muchos esqueletos en los estratos miolíticos de Europa occidental y central.

Referente a la Patagonia, se plantea con ello el problema si los cazadores que introdujeron este arte pertenecían también al tronco de la raza blanca. Hasta la fecha no poseemos resto osteológico humano que se remonte a un pasado tan lejano como el de las pinturas más antiguas de la Patagonia. Pero los restos más recientes nos ofrecen ciertos indicios. En el sistema racial de América, que agradecemos a Imbelloni, figura el complejo pámpido como raza que se conservó numerosa en la Patagonia; su carácter morfológico la define como australoide. Existen también cráneos de este grupo que recuerdan de cerca la famosa raza paleo-europea de Cromagnon, la que, por otra parte, según la opinión de muchos antropólogos, básicamente está emparentada con la raza australoide. El hecho que encontremos en Los Toldos dos culturas distintas (el *Toldense* y el *Casapedrense*), que no son las únicas que existieron contemporáneamente en la Patagonia, nos obliga a pensar en la posibilidad que ya en este período se habían efectuado mezclas culturales y raciales. Pero, sea como fuere, lo probable es que el elemento paleoeuropeo tuvo gran importancia. Quien dude de este hecho, recuerde las palabras con que el Padre Dobrizhoffer caracteriza a los Abipones de Chaco, tribu cazadora racialmente emparentada con los Tehuelche: «Los Abipones están físicamente bien formados y tienen rostros agraciados muy parecidos en esto a los europeos... Son altos de talla, de suerte que podrían alistarse entre los mosqueteros austriacos». Y del Patagón, dice Imbelloni que es «uno de los más soberbios modelos del organismo humano». Posiblemente sea la base europoide de estas razas cazadoras americanas la que les ha otorgado tales prerrogativas estéticas.

Nosotros esperamos leer las críticas de otros investigadores más concedores de aquel ambiente, antes de aceptar todos los puntos de vista y las valoraciones de nuestro antiguo y sabio profesor en Viena, sin que ello reste un ápice de admiración y respeto a su saber. De todas formas, el trabajo de O. Menghin tiene el valor doble en primer lugar de divulgar y valorizar el arte rupestre argentino, y en segundo lugar, de darnos una síntesis estilística y cronológica del mismo.

Es de esperar que pronto poseamos una obra de conjunto lo suficientemente completa y amplia sobre esta importante provincia artística, para que cuantos nos dedicamos con afán al mejor conocimiento del arte prehistórico tengamos más y mejores elementos de juicio. Por la publicación de Menghin y por la literatura científica, que cita mucha, poco asequible a nosotros, podemos apreciar la riqueza y variedad de esta creación cultural que la prehistoria argentina ofrece como aportación esencial al estudio del arte de la Humanidad, que tanto apasionará siempre.

Mientras nos falten minuciosas publicaciones de aquellos conjuntos artísticos, las atrevidas posiciones que ha tomado Menghin no pueden ser leídas sin cierto escepticismo, o al menos sin cierta cautela.

Pero sigamos con nuestra exposición [-320→321-] sobre las investigaciones de Menghin, resumiendo su otro substancioso trabajo sobre los *Fundamentos Cronológicos de la Prehistoria de Patagonia*, RVNA, v, págs. 23 a 43, que, en su aspecto local de sistematización de las secuencias culturales y étnicas de la Prehistoria argentina, nos pa-

rece fundamental, pero que, en cuanto a su valor cronológico, hemos de confesar que lo creemos tan atrevido como su valoración del arte rupestre de aquel país, seguramente una y otra manifestaciones culturales paralelas, como quiere Menghin, de aquellos viejos pobladores de la Patagonia.

De nuevo en este trabajo, como en el que publicó sobre sus hallazgos en la región de Tandila (provincia de Buenos Aires), Menghin comprueba ante los yacimientos sus puntos de vista sobre las industrias líticas desarrolladas por el hombre prehistórico, y halla un *Protolítico* equivalente al Paleolítico inferior, que llama en Patagonia *Olivienne*, formado por lascas de calcedonia blanca con retoques marginales, que cree han de pertenecer al último interestadio templado del Würm I o al período anterior al Würm I, o sea a la transición entre el interglaciario Riss-Würm y el pleno período glaciario Würmiense. Esta industria, que el autor dice no publica por falta de espacio y medios, procede del yacimiento de Caleta Olivia, situado en una terraza de unos 50 m., que ya fue conocida por Feruglio y también en otros yacimientos, como en la estancia Fratzscher y en Cañadon Visser. Son todos pobres conchitos de *Venus*. Esta cultura sería contemporánea a la cultura de Cueva Eberhardt, en el Sur de Chile y al Tandiliense, que ahora en estos trabajos Menghin ya no cita para nada, con sorpresa para nosotros, pues no sabemos si sus nuevos hallazgos han revisado sus puntos de vista sobre los yacimientos de la provincia de Buenos Aires estudiados anteriormente.

Posteriormente a esta cultura de lascas toscas se desarrolló en Patagonia el *Solanense*, cuyos creadores vivieron, en las terrazas marinas de 25 a 30 m. en Bahía Solano.

Esta cultura poseyó puntas toscas, que debieron enmangarse, fabricadas con calcedonia, y no parece ser que los creadores fueron recolectores de marisco, pues falta en estos yacimientos, tal vez por desarrollarse durante un período frío que Menghin quiere sea la última fase de la glaciación Wisconsin, equivalente al Würm IV europeo.

A esta misma facies cultural y cronológica corresponde el *Toldense*, nombre derivado de las cuevas de la estancia Los Toldos, sobre todo de la cueva 2, que dio los cinco estratos siguientes :

- 5) Delgada capa de ceniza volcánica, 2-5 cm.
- 4) Capa cultural superior, 15 cm. (promedio).
- 3) Capa fluvial estéril, 40 cm.
- 2) Capa cultural inferior, 30 cm. (promedio) .
- 1). Capa estéril, endurecida, 70 centímetros encima de la roca porfírica viva.

En el estrato 2 -el más inferior culturalmente- aparecían restos de guanaco y un diente de caballo, de gran valor cronológico. Su industria ofrece puntas de jabalinas de talla bifacial y pedicelo, pero sin aletas; un tipo de largo cuchillo; raspadores de varios tipos, entre ellos uno grande de forma suboval, fabricados con sílices locales de varios colores y hasta algunos con obsidiana. Hay también algo de industria de hueso, y una bola de arenisca rota y cubierta con pintura roja (la más antigua de América, según Menghin), y una muela bien alisada para preparar el color rojo. Como las cuevas de aquel lugar ofrecían pinturas, sobre todo

[-322→]

AÑOS	GEOLOGÍA							
	Epocas	Erupciones Volcánicas (Auer)	Terrazas Marinas (Auer, Feruglio, F. Meyer)	Clima (de zonas templadas)	Pampeano (Auer, Frenguelli, Groeber)			
+ 1000	Postglacial (Holoceno, Aluvio)	Fase IV	Sistema VI	Nivel actual	Humus holoceno más reciente			
± 0						Subatlántico (húmedo)		
- 1000		Fase III						
- 2000						Sub-boreal (seco, más fresco)		
- 3000		Fase II					Humus holoceno más antiguo	
- 4000						Atlántico (húmedo, muy caluroso)		
- 5000								
- 6000						Terraza de 10 m.		Cordobense
- 7000		Fase I					Boreal (seco, aumento de temperatura)	
- 8000	Finiglacial			Subártico	Piatense			
- 9000	Gotiglacial	Würm IV	Sistema V	Terraza de 18 m.	Artico	Samborombense		
- 10000		Interstadial				Oscilación de clima bonancible	Atuelense	
- 14000 ?	Daniglacial	Würm III		Terrazas hasta alrededor de 30 m.	Artico con oscilaciones de clima bonancible			
	Würm II							
		Interstadial o Interglacial	Sistema IV	Terrazas hasta alrededor de 50 m.	Templado	Lujanense		
		Würm I			Artico			
		Interglacial			Templado			

Cronología de la Edad de la Piedra en la Patagonia (según el estado actual de las investigaciones). (Según O.F.A. Menghin, 1952)

[323→]

ARQUEOLOGÍA						AÑOS
Epocas	Concheros de Comodoro Rivadavia	Culturas en la Zona Militar y norte S. Cruz	Culturas en Magellanes (Bird)	Culturas epiprotolíticas en Chile austral	Europa	
Paraneolítico		Tehuelchense	ecuestre	"Pit house Culture" de los Yámana (Bird)	Neolítico y Metales	+ 1000
	Concheros de <i>Mytilus</i> sobre terrazas de 3 m. y más arriba	Tehuelchense 3 Tehuelchense 2	= Bird V			Historia
Epimiolítico (y epiprotolítico)	Concheros de <i>Venus</i> bajos sobre terrazas de 6 m. y más arriba	Tehuelchense 1	= Bird IV	"Shell Knife Culture" de los Aikakuluf (Bird)	Hierro	- 1000
		Proto-tehuelchense	= Bird III		Bronce	- 2000
		Casapendense		↑	Mixoneolítico	- 3000
			Toldense II = Bird I	Bird II		- 4000
	Falta de Concheros contemporáneos				Epimiolítico = Mesolítico	- 5000
Miolítico (y epiprotolítico)	Concheros de <i>Venus</i> altos sobre las terrazas de 40-50 m.	Toldense I Solanense		↑	Azilense, Tardenoisense II, Campignense I - II, Maglemosiense etc.	- 6000
	↓ ?	Oliviense		Cueva Eberhardt		- 7000
	?	?			Epimiolítico (= Paleolítico superior)	- 8000
Protolítico					Magdaleniense final	- 9000
					Magdaleniense	- 10000
					Solutrense	- 14000 ?
					Aurignaciense	
					Protolítico = Paleolítico Inf.	

Cronología de la Edad de la Piedra en la Patagonia (según el estado actual de las investigaciones). (Según O.F.A. Menghin, 1952)

**[-323→324-]** negativos de manos, signos y algunos dibujos de animales, Menghin las compara y relaciona con este hallazgo, y con ello se argumenta a favor de una época equivalente a nuestro final del Paleolítico superior, sobre todo porque aquel yacimiento está completamente cubierto por una capa volcánica que el geólogo Auer cree es de unos 6.000 años de antigüedad.

La capa cultural más moderna ofrece una cultura más tosca, que se vuelve a hallar en la cueva número 3 de Los Toldos. Esta nueva estación arqueológica corrobora y completa los hallazgos de Menghin y dio la siguiente estratigrafía:

- 7) Polvo gris, 10 cm. (promedio).
- 6) Capa cultural III, 10 cm. (promedio).
- 5) Lentes de ceniza volcánica de pocos centímetros de espesor. (Más atrás, este estrato forma una capa de unos 15 a 20 cm. de grosor.)
- 4) Capa cultural II, 80 cm. (promedio). Este estrato se compone de fogones irregularmente distribuidos. Se los pudo clasificar en tres niveles principales (IIc, IIb, IIa) separados por capas más o menos estériles.
- 3) Capa estéril, 10 cm. (promedio).
- 2) Capa cultural I, 10 cm. (promedio).
- 1) Capa estéril, 10 cm. encima de la roca porfírica viva.

Según Menghin, la capa cultural IIc, corresponde a la capa cultural más moderna de la cueva n.º 2, o sea el nivel 4. Así la capa cultural III sería algo más moderna, en tanto que las capas IIb y IIa son más antiguas. Queda sin fechar geológicamente las manifestaciones culturales de la capa I, que es muy dura y que ya se ha solidificado tanto, que es preciso trabajar en ella con el pico y no se puede excavar con cuchillo.

De ella proceden artefactos líticos equivalentes a la capa cultural más antigua de la cueva 2.

Así Menghin establece un *Toldense I* con los estratos culturales más antiguos de la cueva 2 y 3 (capas 2 de la cueva 3 y capa 2 de la cueva 2), y un *Casapedrense* representado por los niveles II y III de la cueva 3 y la capa superior de la cueva 2. (Capas 4 y 6 de la cueva 3 y capa 4 de la cueva 2). El *Casapedrense* es para Menghin una cultura tosca de hojas semejante cultural y cronológicamente al Magdaleniense europeo.

Después ya aparece el complejo cultural *Tehuelchense*, con un seguro período protoneolítico y paraneolítico situado en las terrazas marinas de 6 m. de Bahía Solano y otros lugares, en el que se injertan luego influencias neolíticas del norte argentino y también del oeste araucano, todo lo cual se sitúa en las terrazas de 3 metros de Bahía Solano. Además, Menghin vuelve a relacionar sus hallazgos con los citados de la expedición Wird a la tierra de Fuego y Estrecho de Magallanes, dándonos el siguiente cuadro cultural y cronológico de la Prehistoria de la Patagonia, que reproducimos exactamente en la figura 1.

Para ser más exactos divulgadores que críticos de estas investigaciones, queremos repetir las conclusiones culturales y cronológicas que Menghin logra, realmente audaces:

«En la Patagonia existen complejos arqueológicos de morfología protolítica, si bien el estado actual de las investigaciones no nos autoriza a compararlos cronológicamente con una fase del Paleolítico inferior del Viejo Mundo. Pero sí es casi seguro que son residuos de culturas de cazadores inferiores que durante el Miolítico tardío y el Epimiolítico temprano vivieron contemporáneamente con los cazadores superiores. Es **[-324→325-]** muy grande la probabilidad que esos cazadores primitivos hayan inmigrado a América o a la misma Patagonia antes que los últimos, aun cuando el intervalo no sea tal vez muy con-

siderable. Se debe contar también con la posibilidad que el componente más antiguo de los indios canoeros tenga conexión con estos grupos, aunque no cabe duda que los actuales canoeros recibieron muchas influencias de otros pueblos, en especial de los cazadores avanzados, ya con anterioridad a su instalación en el archipiélago del extremo sudamericano.

Los complejos industriales que denominé *Oliviense*, *Solanense*, *Toldense I* y *Casapedrense* se remontan a las postrimerías de la última glaciación y representan un auténtico Miolítico (Paleolítico superior), con su acerbo de cazadores superiores. La disparidad entre las culturas miolíticas comprueba, que hacia la terminación del tiempo del hielo en la Patagonia ya existieron allí diferentes tribus de cazadores superiores, siendo los portadores del *Toldense* el grupo más avanzado técnicamente. Las íntimas relaciones del último con el *Tehuelchense* nos demuestra que supo superar e incorporarse en amplia medida a las demás culturas, las que, sin embargo, sobrevivieron en parte hasta tiempos epimiolíticos, o sea, hasta después de 8.000 años a. de C. (especialmente el *Casapedrense*).

Las culturas miolíticas de la Patagonia tienen muchas relaciones con las de Norteamérica y Europa. Las analogías más importantes se refieren a las pinturas rupestres, cuyas manos pintadas y signos simbólicos se repiten en el arte cavernario de la región hispano-aquitana, así como en otras partes del mundo, incluso Norteamérica. Pero también con referencia a las técnicas líticas y sus productos pueden observarse paralelos importantes. La explicación más plausible de estas conexiones es la suposición de una fuente común que debe buscarse en el Asia central que, lamentablemente, en lo que concierne a su pasado paleolítico, es casi desconocida. Existen, sin embargo, muchos indicios indirectos favorables a la presunción que estas regiones esteparias fueron un albergue muy importante de las culturas cazadoras superiores de un tronco racial muy antiguo, el mismo que debía luego producir las dos ramificaciones de los protoeuropoides y los protoaustraloides (los Murrayanos de Birdsell), razas básicamente emparentadas según las teorías vigentes. A esta suposición corresponde perfectamente el carácter morfológico de la raza pámpida, que combina rasgos europoides y australoides, produciendo de vez en cuando individuos que se aproximan muy cerca al primero o al segundo tipo racial.

La cultura prehistórica de los Tehuelche, que se remonta a una edad alrededor de 2.500 años a. de C., tiene estrechas relaciones con el *Toldense*, y parece que está ligada con éste por un *Prototehnelchense*, que no conocemos bastante. Desde el comienzo de nuestra era fue sufriendo cada vez más intensas influencias culturales y raciales de los vecinos occidentales (los araucanos) y septentrionales, pero estos procesos están aún poco estudiados. Por eso el *Tehuelche* de la época de la Conquista ya no estuvo en posesión de la cultura originaria de su progenitor paleolítico, pero a pesar de todas las intrusiones mantuvo los rasgos esenciales de la cultura miolítica, es decir, conservó el estado cultural del cazador superior sin dedicarse al cultivo. Por ende, no es exacto llamar Neolítico al *Tehuelchense* cerámico. Esta cultura es más bien un Miolítico fuertemente neolitizado, fenómeno morfológico que aparece en otras partes del mundo y puede caracterizarse por el término *Paraneolítico*. Creo que en este caso es también oportuno emplearlo. [-325→326-]

De la cultura precolombina de los araucanos sabemos muy poco, por falta de investigaciones arqueológicas al respecto. Por lo tanto, no podemos decir cuándo los araucanos tomaron posesión del Neuquén, región que sin duda les sirvió de plataforma para su avance hacia el este, en tiempos históricos.

Ni siquiera somos capaces de distinguir claramente su influencia cultural de las aportaciones que procedieron directa o indirectamente del noroeste argentino.

En lo concerniente a los derroteros seguidos por los cazadores superiores patagónicos, es posible que irradiaran del Chaco, en donde aun persiste la conexión entre la raza pámpida y cultura cazadora, aunque obscurecida por mezclas posteriores. También el Uruguay fue un centro de razas y culturas de la misma índole. Las últimas se manifiestan allí arqueológicamente, mientras que el Chaco carece de material arqueológico al respecto, probablemente por falta de piedras, circunstancia que forzó a los hombres a emplear materiales perecederos. Brasil meridional es el dominio del *Altoparanense*, cultura lítica completamente distinta, que se caracteriza por el hacha de mano tallada groseramente, así como clavos curvados de hechura idéntica. Parece que floreció desde fines del Miolítico, desde la última fase cuaternaria hasta la penetración de un Neolítico con hachas cilíndricas, acontecimiento que se realizó quizá alrededor de 1.000 años a. de C. El *Altoparanense* (en mi opinión, una cultura plantadora), absorbió tal vez a los cazadores superiores que pudieron haber existido allí con anterioridad. Hablan en favor de tal conjetura ciertos hallazgos de A. Mattos, A. Cathoud y H. Walter, en cuevas de la región de Lagoa Santa.»

El lector de esta larga reseña, que hemos procurado sea lo más extensa que nos permiten las páginas y carácter de este *Noticiero científico*, se preguntará, tal vez, cuál es nuestra posición científica ante las publicaciones de este ilustre maestro nuestro, pues nos honramos con haber asistido a sus lecciones en Viena en años ya un tanto lejanos.

Ante todo queremos objetar a Menghin que es una verdadera lástima que tales resultados y síntesis no vengan después de unas publicaciones monográficas serias que los avalasen. Ciertamente que el autor se excusa con palabras dolorosas para la ciencia argentina e internacional: «Mis descubrimientos exigen — naturalmente — que se les dé a conocer mediante adecuadas documentaciones del material obtenido, condición que, debido a los actuales costos de dibujos, fotografías e impresiones, difícilmente puede realizarse sin lentitud».

Nos duele que un tan serio investigador se encuentre sin medios para publicar sus trabajos, medios relativamente al alcance de cualquier centro científico serio; pero ello no quita valor a nuestro reparo y a nuestra objeción: las monografías descriptivas, científicamente son previas en una tesis tan nueva, audaz y revolucionaria. Hacemos votos porque Menghin publique, como él sabe y debe, sus hallazgos.

Sólo cuando esas monografías se publiquen y cuando los estudios geológicos y geo-cronológicos de Auer, en los que continuamente se basa Menghin, sean bien contrastados por otros geólogos, tan resueltas y revolucionarias conclusiones podrán ser definitivamente admitidas o al menos discutidas con conocimiento de causa. Entre tanto, sólo nos atrevemos a divulgar los puntos de vista del autor, por su serio e indudable prestigio científico, bien comprobado en tantas publicaciones.

Aunque nosotros vemos en Menghin uno de los pocos prehistoriadores europeos que [-326→327-] puede ser reconocido como un auténtico y sabio *Magister*, hemos de hacer constar que en las ciencias naturales e históricas nunca es oportuno admitir y dar fe al aforismo antiguo de *magister dixit*. Así, entre tanto llega la prueba convincente, sólo podemos felicitarnos del foco de inquietud científica y de seria investigación que el Instituto de Antropología de la Universidad de Buenos Aires ha sabido crear para bien de la ciencia internacional, y de que la labor de Menghin sea sin duda alguna de lo más serio que hasta el presente se ha realizado para esclarecer el remoto pasado de las tierras

australes americanas, e insertar sus hallazgos dentro de la Prehistoria general de la Humanidad.

Es igualmente halagüeño poder comunicar que sus investigaciones continúan, según referencias verbales y por escrito que de allí nos llegan. Esperamos por ello poder ampliar y concretar próximamente los resultados que en aquellas tierras argentinas se logren, a la vez que felicitamos al Gobierno argentino y a la Universidad de Buenos Aires que las hacen posibles para bien de la ciencia internacional, que con sugestión creciente ha de seguir, sin ningún género de duda, el desarrollo y resultados de estos trabajos. — MARTÍN ALMAGRO.